

12-21-2007

Interview no. 1392

Alma Delia Fraile Barozio

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Alma Delia Fraile Barozio by Mireya Loza, 2007, "Interview no. 1392," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Alma Delia Fraile Barozio

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Mérida, Yucatán, México

Date of Interview: December 21, 2007

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: _____

Transcript No.: _____

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Alma Delia Fraile Barozio was born in Parácuaro, Michoacán, México, on December 18, 1962; she was the third born of her eight brothers and three sisters, and she also had a half brother; her parents owned the land they farmed, and they also had a small grocery store; although she was too young to remember, her grandfather and uncles served in the bracero program; Alma eventually married and had two children; she was formally educated and even began receiving technical training for a career; both she and her husband were political activists involved in various social causes and cooperative projects; she also worked with the Alianza de Nacional Bracero PROA.

Summary of Interview: Ms. Fraile talks about her family and her life growing up; her grandfather and uncles served in the bracero program, but she was too young to remember any details; by the time she was eighteen years old, she was involved with the Confederación Nacional Campesina (CNC) and their fight for equal land rights for women on *ejidos*; at the time, she was also studying for a career in social work; in time, she married and had two children; she and her husband were political activists involved in various social causes and cooperative projects; some time later, she began working in the United States without documents for two to three months out of the year to help support her family; she describes working in the fields and packing plants; immigration officials eventually caught her and put her in jail before deporting her; she goes on to detail the various organizations she worked with; in 2001, she started working with former braceros; as she grew more involved she joined the Alianza de Nacional Bracero PROA, where she ultimately became one of the head regional coordinators for the state of Michoacán; she goes on to chronicle the gradual organizing of more municipalities, the obstacles of managing various documents, the difficulties with government officials and agencies, as well as the organization's accomplishments.

Length of interview 95 minutes

Length of Transcript pages

Nombre del entrevistado: Alma Delia Fraile Barozio
Fecha de la entrevista: 21 de diciembre de 2007
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Okay. Soy Mireya Loza y estoy aquí rumbo a Mérida, es el 21 de diciembre, 2007. Estoy aquí con Alma, ¿Fraile?

AF: Alma Delia Fraile.

ML: Alma Delia Fraile. ¿Alma? Cuéntame un poco sobre dónde y cuándo naciste.

AF: Yo nací en Parácuaro, Michoacán. Bueno, nací en Antunes, municipio de Parácuaro, Michoacán, en un 18 de diciembre de 1962. Es un lugar de ejidatarios, de gente campesina, de gente que trabaja el campo.

ML: A ver, tengo que asegurarme que está, porque no le veo si está. Sí. (ininteligible)
Y tu familia, ¿era grande o pequeña? ¿Cuántos hermanos y hermanas tuviste?

AF: Bueno pues, era grande mi familia, tuve ocho hermanos y tres hermanas. En total pues fuimos once y uno era, pues medio hermano, nada más era hijo de mi papá, que mi mamá lo cuidó desde los dos años.

ML: Y, ¿tú eras de las mayores o menores?

AF: Yo soy la tercera de las mayores.

ML: La tercera de las mayores. Y, ¿fuiste a la escuela?

AF: Sí.

ML: ¿Cuándo eras niña?

AF: Sí, sí fui a la escuela. Y tuve la primaria, tuve la secundaria y tuve una carrera técnica que nada más llegué a... No la terminé y fui trabajo social pero como pasante nada más. No terminé mi carrera.

ML: Y, ¿a qué se dedicaban tus padres?

AF: Más que nada a sembrar melón, este, pepino, sandía, algodón, maíz, trigo, arroz, este, pues todo lo que deriva del campo. Tenían una tienda de abarrotes, comerciantes, más, es todo lo que trabajaban mis padres.

ML: Y el terreno que trabajaron, que trabajaron en ese entonces, ¿era de ellos?

AF: Sí, se los dio el ex Presidente Lázaro Cárdenas del Río, les repartió las tierras. Mis padres, mi padre era de Jiquilpan, muni[cipio], Michoacán. Ellos siguieron a Lázaro Cárdenas del Río para la repartición de tierras en el ejido de Antunes.

ML: Y antes de eso tu papá, ¿trabajaba en hacienda?

AF: Pues mi papá trabajó en el campo nada más, pero pues él estaba joven, un muchacho de dieciocho, diecinueve años cuando él fue a que le dieran esas tierras.

ML: Y, ¿cuándo empezaste a trabajar tú?

AF: A trabajar, pues yo realmente siempre trabajé desde muy niña. Le ayudaba a mi papá en las tierras, este, nos llevaba a fertilizar el sorgo, nos llevaba a arrancar el zacate al maíz y ahí al azadón con el pepino, el melón. O sea, siempre le apoyamos a mi papá. Porque como las tres mayores éramos mujeres, pues a él nosotros las mujeres lo apoyábamos en el trabajo.

ML: Y, ¿así que empezaste desde chiquita?

AF: Desde chica empecé apoyando en la agricultura. Siempre me ha gustado la agricultura. Después ya cuando... Pues tenía dieciocho años, luchamos en la, por la recuperación de las tierras de la mujer campesina en nuestro ejido. Porque se asignaron unas tierras para las mujeres y no se habían repartido, entonces nosotros las mujeres nos organizamos para que nos entregaran esas tierras ejidales a las mujeres.

ML: Y, ¿por qué no se entregó?

AF: Porque siempre se había considerado que esos trabajos eran para los hombres, no para las mujeres, que las mujeres nos deberíamos de tener esa participación de la entrega de tierras. Incluso a muchas viudas les quitaban sus tierras porque eran mujeres, cuando el dueño de las tierras eran los esposos, pues a muchas tenían que luchar mucho para que les dejaran, les pasaran los derechos como ejidatarios a las mujeres.

ML: Y, ¿tu mamá, en qué hacía?

AF: Pues mi mamá siempre ha apoyado a mi papá también en el trabajo, en el campo, en cortar jitomate o el chile. O en lo que sembraba siempre, trabajábamos toda la familia, como muchas familias mexicanas que para salir adelante, para en lugar de costear los, pagar a un peón, pues ese dinero se quedaba en la casa para la familia.

ML: Cuéntame un poco más sobre el movimiento de las mujeres que querían pues derecho de las tierras. ¿Quién empezó ese movimiento ahí donde vivías?

AF: Pues era una licenciada, ella pertenecía a una organización que se llamaba CNC [Confederación Nacional Campesina] y ella fue la que empezó a motivar a las mujeres a, pues todas eran ya señoras grandes, de treinta de... Ya señoras ya grandes, de sus esposos ejidatarios. Yo como hija de ejidatario, porque mi mamá

no podía participar, pues yo entré en lugar de mi mamá para pelear esos derechos que le correspondían a mi mamá.

ML: Y, ¿por qué no podía ella?

AF: Porque a ella pues no le permitía mucho mi papá que participara en este tipo de movimientos.

ML: Y, ¿por qué?

AF: Porque es gente, el machismo que estaba arraigado, que la mujer debe de estar con los hijos y tenía que atender a los hijos y que no tenía tiempo de andarse organizando. Porque era una lucha, no era nada más de que: “Que voy y me dan las tierras y la pido y me las dan”, sino que teníamos que presionar, que luchar para que nos las dieran.

ML: Y, ¿qué es lo que dijo tu papá cuando tu te involucraste en ese movimiento?

AF: Pues él fue el que me dijo que yo podía hacerlo. O sea, él siempre nos ha dado la libertad a nosotras, como sus hijas, la libertad de salir adelante, pero a la esposa no, a la esposa.

ML: Y, ¿por qué? A las hijas sí, a la esposa no.

AF: Porque sienten que a la esposa pues se la pueden robar, ¿no? Pues celos y ese tipo de que mi mujer pues no debe de andar fuera porque se mete en problemas o porque, pues le puede gustar a otra persona. Y porque mi mamá es menor que mi papá como trece años, entonces pues mi papá sentía la inseguridad de que él era mucho mayor que mi mamá.

ML: Y, ¿tus hermanas se involucraron en el mismo movimiento?

AF: No. No, mis hermanas no se involucraron, nada más yo.

ML: Y, ¿qué es lo que te movió a hacer eso?

AF: Pues realmente no tenía mucho conocimiento de, como ahora, la experiencia que tengo ahora la hubiera querido tener en ese tiempo. Porque al último de tanto luchar por esas tierras, la que nos dirigía, pues las vendió, hizo fraude y se quedó con la mayor parte de los recursos. Nos dieron un crédito para borregos pela y buey, nos dieron un crédito para vacas y para siembras. Y al final de cuentas, pues ella manipuló todo y pues yo estaba todavía, pues no tenía muy bien claro lo que estaba haciendo como ahora. Bueno, así lo siento ahora que ya valoro más las cosas.

ML: Y así que cuando estabas involucrada en ese movimiento, también estabas estudiando una carrera técnica, ¿no?

AF: Una carrera técnica, sí.

ML: Y, ¿qué exactamente estabas estudiando?

AF: Trabajo social.

ML: ¿Trabajo social?

AF: Sí. Yo al principio quería ser, este, maestra, profesora pero como no, no di la... Porque se ponían, tenías que nacer por ejemplo en octubre, yo nací en diciembre, entonces por [ha]ber nacido en diciembre, yo me pasé unos meses de la edad y ya no me quisieron recibir en una normal, este, superior que había en Morelia. Entonces pues yo me regresé muy triste, porque yo quería ser maestra. Y dejé de estudiar, pero después me reintegré otra vez a la escuela para tratar de salir, pues,

adelante con mis estudios. Pero después tuve la necesidad de trabajar y me puse a trabajar y ya no seguí estudiando.

ML: Y, ¿tus hermanas fueron a la escuela?

AF: Sí, este, mi... Nada más una de mis hermanas, una estudió la primaria nada más, ella se casó muy chica, se casó a los quince años y la otra hermana, pues fue este, ingeniera agrónoma. Porque a ella le gustaba mucho trabajar en el campo, ayudaba mucho a mi papá y ella estudió para lo de las plagas de las plantas y todo lo de agronomía.

ML: Y, ¿por qué es que quería ser maestra?

AF: Pues me nacía ser maestra, no sé porque en ese tiempo los maestros pues como ahora, pero no como antes, era una un liderazgo que tenían los maestros con las comunidades; participaban en lo de salud, en lo de la educación de los hijos, en apoyar a los papás. Si había problemas intrafamiliares, siempre acudían al maestro para que intermediara, para que hubiera diálogo entre los padres. Ya no se da, pero antes yo lo veía como algo grande, grandísimo, que podía ayudarle mucho a la comunidad y podía ser alguien yo, más, para apoyar a la gente más.

ML: Y así que después del movimiento de las mujeres que querían sus tierras y estudiar su carrera técnica, ¿qué es lo que hiciste?

AF: Bueno, pues después, este, me casé. Pues me casé así de, así muy rápido, este, tuve dos hijas y pues duré veinticuatro años de casada, ¿vedá? Y pero antes, después de casarme, pues siempre me gustó el movimiento social. Estuve trabajando con las mujeres en Uruapan, formamos una cooperativa, queríamos prosperar, hacer proyectos productivos. Pero por una, otra cosa no funcionaron. Trabajamos con los de apicultura, queríamos trabajar la miel, exportar la miel, pero no se nos daba, pues. No había ese mercado que nosotros queríamos.

Después trabajamos el papel maché, no se dio tampoco, o sea, proyectos pues artesanales teníamos bastantes, pero no teníamos el apoyo económico para salir, ni el mercado tampoco. Entonces se quedaron nada más ahí como proyectos truncados.

ML: Y así que después de las cooperativas, andabas mucho tiempo en las cooperativas. ¿Qué es lo, qué es el siguiente paso que hiciste?

AF: Pues trabajamos ahí en Uruapan, pues apoyando a las personas que no tenían tierras, o sea dónde vivir. Y empezamos a organizar terrenos federales y empezábamos a organizar la gente y la metíamos en los terrenos, este, federales. Pues nosotros le llamamos paracaidazo y ahí hicimos varias colonias en Uruapan. Una de las más importantes es la Rubén Jaramillo. Después hicimos la Genaro Vásquez Rojas, hicimos La Cedrera, la 5 de febrero, la 24 de junio. Las fechas que tienen estas colonias eran las fechas en que nosotros llegábamos a invadir los, los terrenos. Y pues fue una satisfacción grande, pero al mismo tiempo una desilusión porque a veces apoyabas a gente que de verdad necesitaba esos terrenos, pero también apoyabas a gente que realmente no los necesitaba, que nada más llegaban para tomar los terrenos, venderlos y hacer negocio. Pero en ese momento pues tú no alcanzas a ver qué gente es honesta y qué gente es deshonesto. Porque no tienes el tiempo suficiente como para hacer un estudio socioeconómico o ir a supervisar esa gente que llega ahí.

ML: Y, ¿tu esposo en ese entonces apoyaba el trabajo que estabas haciendo?

AF: Sí, porque de hecho trabajábamos en equipo. Siempre trabajamos en equipo con él. Porque él también ha sido un activista social.

ML: ¿Qué tipo de trabajo hacía él?

AF: Pues él apoyaba también a la, andábamos juntos, nomás que él aparte trabajaba con los agricultores, con los ejidatarios de ahí de Uruapan. Apoyaban como en la casa del estudiante siempre acudían todos los comerciantes, las personas que tenían algún problema, siempre acudían a los estudiantes porque eran los que estaban organizados y siempre pues presionaban para que se les resolvieran los problemas a las personas. Entonces por eso él también ha tenido esta educación de apoyar como activista social.

ML: Y trabajastes un tiempo tratando de conseguir terrenos para la gente necesitada. Y quedastes un poco desilusionada, así que el próximo proyecto que hiciste, ¿qué fue?

AF: Después me quedé un poco tranquila, porque pos taba cuidando a mis hijas, pues en ese, pues mi hija Mayabel pues tenía seis años y pues estaba en las mesas directivas de las escuelas, apoyaba. Pero después cuando tuve a mi hija Ana Brisa, entré a la mesa directiva de su escuela. Mi hija iba en un jardín de niños de palitos, un jardín de niños pues de muy bajo recursos. Pero ya tenía, ahí había estado mi hija, ahí había estado, ya había pasado seis años y no se hacía nada, seguía la escuela de palitos. Cuando yo entré, pues me propusieron a la mesa directiva y pues en un años trabajamos juntos con las personas, gestionamos, hicimos un jardín de niños donde nos autorizaron mil millones de pesos, que se hizo un jardín de niños de dos pisos todo amueblado y todo, pero fue a base de lucha, de presionar al Gobierno estatal y federal amenazándolo con dar clases en las carreteras, este, presiones muy fuertes. Y se logró ese jardín de niños en un año. En un año mucha gente hasta se burlaba de uno, porque yo siempre pues he, me han visto como una persona muy humilde y muchas veces la discriminación de la mujer humilde, o de las personas humildes, piensan que si van a entrar a un cargo, pues la necesidad te va a hacer a robar. Pero al contrario, este, nosotros trabajamos de hacer todo lo que se tenía que hacer sin molestar a los padres de familia. Los profesores pues vendían que palomitas, que pepinos y que cositas que le vendían a los niños, que era, es una cooperativa. Nunca entregaban cuentas de

ese dinero. Se les pedía \$5 pesos al mes a cada niño en el jardín de niños, cada mes, cada mes por niño y nunca entregaban esos recursos. Entonces cuando yo estuve en la mesa directiva, pues yo les dije a las maestras que ese dinero tenía que ingresar a la caja, para poder nosotros tener dinero para comprar el terreno. Y las maestras pos que no querían, porque pos ése era un ingreso que se quedaban las maestras con él. Entonces decían que pos que yo era muy dura y que yo no podía pues dejarlas sin dinero. Entonces yo les dije: “Pues yo soy la que administro la escuela. Para eso soy de la mesa directiva, yo me dedico a administrar la escuela y ustedes dedíquense a dar clases”. Y así fue que junté casi \$27,000 pesos, el terreno nos costó \$45,000. Logramos que el Gobierno municipal diera \$15,000, el estatal \$15,000 y nosotros este, pusimos la otra parte. Al principio nosotros no teníamos recursos. Porque ese dinero se va, se juntó durante el año. Entonces fui a la Presidencia Municipal para que me prestaran los \$15,000 que nos tocaba a nosotros. No nos lo querían prestar porque decían que nunca íbamos a pagar. Pero nosotros firmamos un pagaré y fuimos y pagamos. Mucha gente nos decía: “No paguen, al fin que es del Gobierno y al Gobierno pues no se le paga”. Les dijimos: “No, nosotros vamos a pagar para, si el día de mañana se nos ofrece otra cosa, pues tener las puertas abiertas”. Y nosotros pagamos ese dinero y no hubo necesidad de pedir una cooperación a los padres de familia. A los niños, pues boteábamos por las calles, recorrimos la calle de la colonia y le pedimos a la gente para la escuela, que apoyaran \$1 peso, \$2 pesos, con lo que la gente podía. Y así duramos boteando como cuatro meses. Cada mes íbamos a botear y de ahí fue también donde se acabaló para sacar dinero para la escuela. Que para mí pues de ahí, este, pos la gente me empezó a conocer, que era una persona activista, que trabajaba pues honestamente y que le echaba ganas a la comunidad. Después me eligieron como presidenta de una colonia, de la colonia donde yo vivía. Y ahí empecé, empezamos a gestionar. Queríamos hacer una cancha de basquetbol, después no. El terreno que limpiamos, porque estaba lleno de basura, era un lugar muy feo y sacamos más de veinte carros de volteo de pura basura con todos los niños trabajando y toda la gente, los de la colonia. Pero llegó el dueño según del terreno y ya no nos dejaron, este, trabajar la cancha. Pero

después empezaron, empezamos a ver de que había muchas necesidades en la colonia y que tenía[mos], estábamos organizados como para lograr lo que necesitábamos. No teníamos agua más que como una hora o dos, pero era a las dos, tres de la mañana. La gente tenía que madrugar a esa hora, para poder lavar, para poder aguardar agua. Entonces no teníamos agua y decidimos, este, trabajar para bajar agua de otro tubo que tuviera agua y abasteciera en el día. Y pues organizados, fuimos con la presidenta y nos querían cortar el agua porque muchos no la pagaban porque decían que si no tenían el servicio, pues cómo la iban a pagar. Y iban a cortar el agua, pero, pues nosotros como mujeres pues nunca permitíamos que nadie nos cortara el agua. Nnomás con una señal ya estábamos todas ahí listas para evitar. Y pues unidas logramos, nada más me veían y decían: “Ahí viene Alma con su ejército de mujeres”. Porque pos éramos muchas mujeres, más de ochenta mujeres las que estábamos organizadas y así fue como, como fue creciendo el trabajo. Ahí cada año se inundaba, se llenaban las, hasta dos metros en la parte baja se inundaba por causa de la basura que aventaba la gente. Y logramos pedir, nos dieron un dinero para hacer unos peines como de rieles de tren, para que detuvieran el agua o todo lo que se venía, colchones y llantas y todo. Logramos también, todo eso. Había mucho lodo, porque como se inundaba no tenía cemento la calle y pues después decidimos que podíamos lograr meterle pavimento, cemento. Y sí, nos dieron recursos, vieron que estábamos trabajando honestamente y nos dieron recursos y ahorita pues la colonia pues está bien. Tenemos agua, luz, drenaje, teléfono y telecable, pero fue un año de trabajo de todos los compañeros. Yo no digo que yo, porque yo sola no lo hubiera logrado si las mujeres no me hubiera respaldado, porque aunque yo hubiera ido sola pues no me hubieran hecho caso. Pero como todas estábamos unidas y organizadas y al principio fue difícil que me respetaran los hombres como presidenta de la colonia, porque decían pos que éramos mujeres y que qué iban a hacer, que las mujeres nomás para el puro chisme servíamos. Pero gracias a que las mujeres a pesar de que, nosotros logramos muchas cosas que en más de veinte años que habían tenido la mesa directiva los hombres, no lo habían logrado. Y no era de que son incapaces ni nada, tienen la capacidad, pero no tenían el tiempo

que tenemos nosotros las mujeres de gestionar. Porque ellos se tienen que ir a trabajar y si les da tiempo van y si no, no van a gestionar. Y nosotras las mujeres tenemos todo el tiempo en las mañanas, de hacer nuestro trabajo de la casa, de ir a gestionar, de ir a presionar y por eso pienso que se logró. No porque los hombres sean incapaces de hacerlo, sino que no tenían el tiempo suficiente como lo tenemos nosotros las mujeres.

ML: Y tu trabajo de activista y en la política local, ¿era tu trabajo de tiempo completo o hacías otro tipo de trabajo?

AF: Pues era de tiempo completo. Porque yo no, no trabajaba más que para la comunidad porque el que había sido mi esposo, pos él tenía un buen trabajo, él, costaba los gastos de la familia, incluso hasta me apoyaba. Él me apoyaba para, para impulsar esto, pero yo dedicada tiempo completo, sin ninguna este, sin ningún pago, sin ningún interés económico. Ni tampoco político, porque en ese tiempo pues yo no pertenecía a ningún partido político, simplemente yo trabajaba por trabajar por la comunidad, nada más.

ML: Y después de tratar de hacer la cancha y organizar las mujeres con la agua, ¿te involucraste en otro tipo de proyecto activista?

AF: Después de ahí me fui a Pátzcuaro, hace aproximadamente como nueve años. En Pátzcuaro empecé a trabajar, quise seguir desarrollando las actividades, porque viví en Uruapan doce años. Me cambio a Pátzcuaro y de pronto tengo que empezar de nuevo, porque ya no tengo el grupo que tenía de trabajo, pos lo tenía en Uruapan. Pero como estás acostumbrado a trabajar, pues vuelvo a empezar a trabajar con las mujeres ahí en Pátzcuaro. Pues trato de gestionar la toma de agua donde vivía, iba a vivir ahí en Pátzcuaro y empezamos a trabajar. Ahí duré como... Pues no, no me involucraba mucho, pero sí me involucraba trabajando, porque a pesar de todo este trabajo, fue cuando empecé yo a salir a Estados Unidos. Trabajaba tres meses cada año y me regresaba. Entonces no podía

involucrarme mucho porque no podía cumplir. Pero ya cuando ya no pude regresar a los Estados Unidos, me dediqué más de lleno y ya después con las mujeres logramos la primera Dirección de Atención a las Mujeres en el estado de Michoacán, de el municipio. Y a los tres meses surgió la del estado de Michoacán, el Instituto de las Mujeres. Pero fue gracias a nuestra organización, a nuestro trabajo.

ML: Y, ¿por qué decidistes la primera vez irte a los Estados Unidos?

AF: Pues por necesidad también económica, por necesidad económica, porque pues no alcanzaba el dinero. Entonces yo me iba y trabajaba tres meses, las vacaciones de mis hijas y me regresaba. Y con lo que juntaba en los tres meses, pues lo iba racionando para todo el año de a poquito y nomás aguardaba para el pasaje y me volvía a regresar otra vez en vacaciones de mis hijas.

ML: Y tu esposo en ese tiempo, ¿se quedaba con las niñas?

AF: No, yo me las llevaba. Estaban conmigo dos meses o tres, los dos meses de vacaciones estaban conmigo. Y ya el siguiente mes que yo me quedaba allá sola, él, ellas se venían con su papá y él las cuidaba.

ML: Y, ¿qué tipo de trabajo hacías allá en los Estados Unidos?

AF: Pues trabajaba en la uva, lo que es el desahije, lo que es, este, amarrar, tirar alambre, poner los esprincos, algo así se dice; las placas, hacer todo lo que tenía, todo lo de la uva desde al principio. Nunca corté uva, porque en el tiempo de que el corte de la uva, se abría la empacadora de pera y prefería irme a empacar pera. Trabajaba empacando pera, me hacía como doscientas cajas diarias, empacando pera.

ML: Y, ¿por qué decidistes hacer ese trabajo en esos lugares? ¿Conocías a otras mujeres que se iban a ir también?

AF: Mis hermanos siempre han trabajado ahí en... Casi todos mis hermanos que emigraban para allá, llegaban a esa empacadora. Y ellos fueron los que me dijeron que fuera a trabajar ahí, que pagaban bien. Y pues era por temporada y le daban a uno sus bonos y pues más o menos me iba bien. Me ganaban como \$500 dólares a la semana. Pero como nunca trabajaba nada más ahí, tenía otro trabajos, pues me alcanzaba a ganar \$700 dólares a la semana, que acá no me los podría ganar ni en tres meses. Entonces para mí pues era una buena oferta. Como yo nada más iba por tres meses, pues yo trabajaba diez horas, once horas, es lo que yo trabajaba diario y sábados y domingos porque yo nada más iba por poco tiempo, entonces yo tenía que aprovechar mi tiempo allá.

ML: Y, ¿cuántos años estuvistes haciendo eso?

AF: Como, exactamente como unos ocho años estuve yendo y viniendo.

ML: Y, ¿por qué parastes de hacer eso?

AF: Porque me agarraron trabajando La Migra y me deportaron. Pues estuve en la cárcel como un mes y realmente pues a mí, yo para mí no, yo sentía que no me merecía, ser encarcelada. Yo no, sentía que no me merecí que me encadenaran, yo no me merecí lo que me hicieron, porque yo, iba a trabajar. Yo no, yo no iba a causarle un mal a esa nación, sino simplemente a trabajar. A la mejor, este, tenía un delito, un delito federal que era, pues yo había sacado la visa de turista y luego... Pasé y me puse a trabajar. Pero yo no creía que, que pues me mereciera el castigo de diez años de deportación. Porque me deportaron por diez años. Entonces cuando había personas que fueron deportadas junto conmigo y que a muchas las deportaron por dos años, por tres años. Y ellas pues sí tenían delitos de vender drogas, de robar o de otros delitos más fuertes. Y a mí por trabajar, este,

me dieron diez años. Porque yo al principio sí me porté un poquito, pues no, yo no digo que agresiva, ni digo... Simplemente sentía que tenía que defender mis derechos como los defendía acá en México. Entonces yo nunca me quedé callada, yo siempre les decía: “Y, ¿por qué esto? Y, ¿por qué lo otro?”. O sea yo siempre, siempre trataba de defenderme, como estaba acostumbrada a defenderme. Y ellos lo tomaron como una agresión y me castigaron, me castigaron más fuerte.

(entrevista interrumpida)

ML: Soy yo Mireya Loza, 21 de diciembre, diciembre, 2007. Segunda parte con Alma Fraile en rumbo a Mérida. Me estabas contando pues que te habían...

AF: Deportado.

ML: Deportado. Y te habían castigado que no podías entrar de diez años.

AF: Diez años. Y aparte de eso fue porque nos daban comida muy fea, nos daban sándwich, nos daban cosas muy feas. Entonces estaban unas de musulmanas. A ellas este, les daban comida especial.

ML: ¿Por qué?

AF: Que porque ellas tenían una religión y que por su religión a ellas les tenían que dar comida especial porque no podían comer jamón, porque no podían comer lo que nosotros comíamos. Entonces les dije que pues que yo también era musulmana y que pos que yo tampoco comía carne y que mi religión no me lo permitía. Entonces en ese momento pues me castigaron más, porque ya iba a salir el camión con la gente que iban a traer deportada a la frontera, por el lado de Tijuana y todos salieron menos a mí y a otra compañera. Porque para nosotros acá en México sí podemos decir, ésa es la libertad de expresión, ésa es la verdadera democracia lo que, decir lo que tú piensas y que sea tore... que la toleren, vaya.

Pero allá no toleraron eso. O sea ellos lo vieron como una rebeldía de mi parte. Entonces ya por eso me castigaron, ya no me, ya me dejaron otro, otras horas más y ya no me deportaron por Tijuana, sino me deportaron por Nogales. Pero yo pienso que cuando uno habla y dice lo que uno piensa, ésa es la libertad, que uno opine. Ésa es la democracia, porque te dan la oportunidad de decir lo que tú sientes, no te censuran. Entonces a mí sí, yo sí sentí un fuerte castigo. Aparte de eso, pues a nosotras nos encerraron donde había personas que tenían delitos fuertes, que todavía estaban en proceso de ser sentenciadas, todavía no eran sentenciadas ni nada. Nosotros tábamos en Migración, pero ellas estaban en un proceso ya de... Tenían unos dos años, otras tenían tres años y veíamos cómo, yo vi cómo, el sufrimiento, que era la cárcel de Bakersfield, porque ahí estaba el agua súper caliente y olía a azufre. O sea un agua muy fea que, pues tenías que mojar la toalla para, para bañarte. Tonces ése, para mí ése era un castigo muy fuerte. Y otro castigo también fuerte, era de que nos daban de, por decir, nos levantaban a desayunar a las tres de la mañana. Nosotros estábamos acostumbrados a desayunar de nueve, de nueve a diez de la mañana. Entonces, o por lo menos a las siete todavía lo toleras, pero a las tres de la mañana te levantan a desayunar, a recoger, a hacer todo lo que tienes que hacer. Haces el trabajo de limpieza y te vuelves a acostar. A las ocho, a las diez de la mañana te dan la comida y a las tres de la tarde te dan la cena. Entonces es otro castigo más, porque están... El cuerpo pues te lo están trastornando completamente. No, no, no es como estamos acostumbrados a comer las tres veces al día, sino era aparte de la noche y ni la, hasta mediodía. Ahí pues ahí con las compañeras pues ahí se sufrió de muchas cuestiones. Había pues... la pelea por el territorio, por una silla, por una mesa. Hay grupos de mujeres, pero también yo recogí varias experiencias de las compañeras ahí porque muchas platicaban que les quitaban sus hijos, que ellas estaban ahí porque no querían ser deportadas. Una era de Nicaragua, otra era de Chile, de Honduras, era gente de otros países y que ellas no querían ser deportadas porque ellas querían recuperar a sus hijos, querían recuperar sus casas y por eso estaban ahí todavía luchando ellas. Ya tenían tiempo de que estaban peleando por no ser deportadas y yo, pues, yo quise esto que terminara lo más

pronto posible y a mí cuando me preguntó el juez que si estaba trabajando en la pera le dije que sí. Pero yo nunca argumenté los motivos, sino que yo le dije que sí, okay y ya fue de la forma en que fui deportada. Pero, pero la verdad, hacen cosas que tú no te las esperas porque aquí a pesar de que se dice que es un país que no hay democracia en México y que la democracia está más avanzada en Estados Unidos, para mí está más atrasada. Porque hay mucha censura. No, no, por... Supuestamente se dice que para proteger a terceros no te dejan protestar. Pero realmente es una opresión, porque también se benefician los terceros que se perjudican cuando se gana una lucha.

ML: Y cuando regresastes a México, ¿tus pensamientos sobre el activismo habían cambiado?

AF: No. Al contrario, yo me traje un mensaje de las compañeras, que le llevara una carta al gobernador, que el llevara una carta al presidente de México, que en ese entonces estaba Zedillo, que tratara de... No, perdón, estaba Vicente Fox. Y estaba Castañeda como Relaciones Exteriores. Y me decían que pues que hablara con ellos, que fueran a ver qué era lo que estaba pasando verdaderamente con las mujeres allá. Entonces fue cuando yo en Pátzcuaro empecé a trabajar. Ya me involucré más al activismo social. Entonces yo fui a la televisión, a los medios de comunicación, le hice una carta al gobernador y pues les dije pues, en la forma en que éramos tratados cuando, pues nada, el único delito era trabajar. A la mejor sí estábamos cometiendo a la mejor un delito, pero no era como para que te encadenaran, no era como para que te trajeran peor que un asesino, que fueras a hacerle daño a otras personas. Entonces se dio la cobertura yo empecé en las campañas de en ese entonces estaba el Lázaro Cárdenas Batel en campaña con la gubernatura. Entonces me empecé a pedirle que fuera, porque él sí podía salir a hacer campaña a Estados Unidos, que fuera. Pero no, como fue como, nomás fue como un grito, no sé, pero no hubo respuesta. No hubo respuesta, al menos eso yo sentí, que no había habido respuesta. Pero ya después de ahí empecé a trabajar en el Ayuntamiento, empe[cé], fue cuando empecé a abrir la Dirección de Atención a

la Mujer, cuando empecé a organizar a las mujeres que sus maridos se iban a Estados Unidos, y que no les mandaban para comer, que las abandonaban. Pues empezábamos a trabajar con apoyo, con la Oficina de Apoyo Emigrante, para que les mandaran la pensión, para que buscaran a los maridos, pa buscar la forma de obligarlos a seguir sosteniendo la familia. Así fue como, como fui trabajando con las mujeres y con los migrantes al mismo tiempo. Y de ahí, pues este, ahí estuvimos, [es]tuve trabajando como tres años. Trabajé con los cubanos en Alfa TV para que aprendieran a leer y a escribir las mujeres. Trabajé con algunas, este, orita no recuerdo muy bien cómo se llamaba el programa, pero trabajamos con las psicólogas para apoyar a las mujeres, a los niños con talleres, este, cómo la mujer se... Pues no se dejara pues, ni de... Porque no nada más era que tenía que sufrir las mujeres de que el marido no las deja salir, que no las deja trabajar o los golpes o las humillaciones del marido; sino también de las mismas autoridades, porque cuando una mujer es golpeada y iba al Ministerio Público a levantar una demanda porque era golpeada por el marido, no había sanción. Porque si la herida que le hacía el marido, no, este, sanaba antes de los quince días, pues no tenía sanción. En caso de que tuviera la herida, no sanara en quince días, pues lo único que era una multa de \$1,000 pesos. Entonces el hom[bre], una multa de \$1,000 pesos o tres meses de cárcel. El hombre por lo regular pos como es el que provee económicamente, pues si tiene paga la multa y se burla, pues. No, no respeta eso porque la sanción pues, cualquiera puede dar los \$1,000 pesos de multa y seguir haciendo. Entonces así fue pasando lo de las mujeres. Tuve casos por ejemplo de mujeres que sus papás les robaban sus hijos, que las traían como, pues con piojos, luego los pelonas a coco, las traían en la sierra, las traían. Y la mamá le llamaban a la mamá, amenazándola que le iban a violar a sus hijas. Entonces era cosas muy difícil, pero nadien se quería meter en esos problemas, porque nadien, nadien quería tener un problema que no era de él, que lo veían como un problema ajeno. Entonces yo me empecé a meter fuertemente, pues incluso hasta con mismos funcionarios que golpeaban a sus mujeres, que habían acudido a mí como una cobija más para las mujeres. Porque a mí no me importaba si fueran mis jefes, a mí no me importaba que fuera de Contraloría, a mí no me importaba el puesto que

ellos tuvieran arriba de mí. No me importaba, o sea yo me sentía fortalecida con el apoyo de las mujeres y yo me enfrentaba a lo que me tenía que enfrentar. Entonces recorrí lo de... Recuperamos a esas dos niñas, pero fue año y medio de perseguir en varios municipios al señor. Porque le íbamos en tal lado, íbamos y se nos iba. Y íbamos, y se nos iba. Y le decíamos a la autoridad, ¿no? Pos que me prestaran las patrullas, no me las querían prestar porque tenía que salir del municipio, pero al final de cuentas este, los convencía de que me prestaran las patrullas y dos, tres policías. Porque nos íbamos al cerro o donde las tenían a las niñas y nos contaban: “No, pos sí, están las niñas así, así”. Pues se recuperaron esas niñas y pues la mamá pues muy agradecida con todo el trabajo porque, porque me aventé. Y nos aventamos juntas porque también a ella, pues, tanto ella se arriesgó como yo. Y a pesar de que a mí, algunos me amenazaban de muerte, algotros pues me ofrecían dinero. Como estaban acostumbrados a ofrecer dinero a las autoridades y se callaba y se apagaba el asunto. Yo les decía que aunque no era cuestión de dinero, que era cuestión de la dignidad de las mujeres y que íbamos a seguir trabajando. Y muchos me decían que, pos que no me metiera pues, que eso era muy peligroso, pero pues yo seguía. Después tuve otro caso también de una niña de quince años, que vestida de quinceañera, se la llevó un señor como de, casi, entre cincuenta y cinco y sesenta años. Ella tenía quince años, su mamá no estaba de acuerdo de que... Pues ella, se la llevó, pero parece ser que el papá había permitido. Que su papá estaba inválido, permitió que la mujer se fuera con, que la muchacha se fuera con el, con ese señor porque el señor les daba dinero. Cuando la señora fue a interponer una demanda ante el Ministerio Público, pues con la tristeza más grande, que un Ministerio Público, la defensa del menor, la Procuraduría de la Defensa del Menor. En lugar de decirle al señor, este, pues entre ella, la muchacha, le dijeron a la señora: “No, pues el señor tiene la custodia hasta que cumpla la mayor de edad, la mayoría de edad”. Este señor pues vivía con la niña de quince años, pero como era casado, los fines de semana, entre semana la guardaba en un convento de monjas. Ahí decía que pues que él era el tutor y que no podía tener a la niña y que la guardaba y nomás los fines de semana la sacaba. A mí me tocó verla ahí a la niña ésta porque ahí llevé a refugiar

a una mamá golpeada con sus hijos. Como no teníamos albergue ni nada, pos yo pedí asilo para ella y ahí la guardaba. Y ahí vi a la muchacha, yo la vi muy grande, pero no sabía qué. Entonces ella ahí me conoció a mí que yo apoyaba a las mujeres y la misma muchacha acudió conmigo a pedirme auxilio, a que le ayudara. Entonces pues tratamos de ayudar a esta niña y empezamos a investigar todo lo que ella nos decía y resulta que fue en contubernio con las autoridades, con el Ministerio Público, que era mujer y con este... Y con el procurador de justicia de la menor, que era un hombre. Y pues así han sido, son casos que para mí, pues fueron fuertes porque el señor pues me amenazaba pues y me ofrecía mucho dinero y el abogado de este señor era el contralor de la Presidencia Municipal donde yo trabajaba. El que me con, tenía que llevar la contraloría interna de mi trabajo. Entonces me amenaza él a mí, me dice que, pues que él era el contralor y que pues, que le iba, que me iba a pesar a mí, porque a él lo estaba defendiendo. Entonces le dije, pues que él era un contralor y que se debería a la Presidencia Municipal y a los intereses de los ciudadanos, que no tenía por qué estar trabajando, apoyan[do], sirviéndole pues a... No tenía por qué estarle litigando a una persona particular cuando su, la presidencia estaba pagando su salario. Y que pues que veríamos a ver de qué cuero salían más correas, pero que a mí no me iba a intimidar. Que le entrara como quisiera y que yo no me iba a dejar. Entonces yo no me, yo no me doblé, pues. Yo me enfrenté, porque yo me tenía que hacer fuerte, porque si yo me agachaba, veían un poco de debilidad de mi parte, pues se me iba a venir el mundo encima. Pero me puse fuerte. Sí tenía miedo. El señor después me llegó a, me subió a su carro, voluntariamente, pero como las compañeras ya sabían en qué rollo andaba yo metida y todo lo fuerte que estaba siendo, ellas pensaron que me habían secuestrado. Empezaron a movilizar las patrullas y a buscarme, ¿no? Y pues ya después de que aparecí como a las dos horas, ya me dijeron: “No, pos pensábamos que te habían secuestrado”. Le dije: “No, estoy bien”. Y ya, ahí se... Este caso pues duró, puedo, podemos durar la entrevista toda la noche y no terminar, pero es una historia fuerte. Después de ahí, ahí fue cuando, pos ahí estuve como directora de Atención a la Mujer. Después vi que necesitaba yo, yo necesitaba ser regidora, para pues, hacer

propuestas de ley en municipales, buscar la forma de cómo apoyar, verdaderamente cambiar los reglamentos, pues, municipales para que las mujeres pudiéramos tener más apoyo. Y me lancé como, como candidata interna al partido del P.R.D. [Pardito de la Revolución Democrática], realmente no era como ser muy perredista, sino que tenía que meterme a un partido para llegar a ser regidora. Entonces yo tenía muy poco realmente en el partido, como unos dos años y jugué contra cuaren[ta], como treinta y siete, treinta y siete aspirantes a la regiduría. Yo quedé en el quinto lugar. Para mí, pues decían, pues el quinto lugar, pues tenía que ser el primero para ser bueno o el segundo, pero para mí el quinto lugar era bueno porque era de treinta y cinco perredistas de años de trabajo de ellos y yo era una persona nueva que me la pasaba casi fuera y tenía muy poco tiempo ahí en ese municipio. Y pues no quedamos porque se perdió, el partido perdió y no quedé, pero después ya empecé a, después trabajé como coordinadora del D.I.F. [Desarrollo Integral de la Familia] de mi municipio en Parácuaro, me regresé a Tierra Caliente, me invitaron a trabajar por la experiencia y como veían lo que con, el conocimiento que yo tenía del trabajo y me invitaron a trabajar como coordinadora del D.I.F. La coordinadora del D.I.F., pues es la segunda de la presidenta municipal. De la presidenta del D.I.F. municipal. Entonces este, pues ahí empecé a trabajar las comunidades, empecé a organizar a las mujeres y empecé a, pues a hacer consciencia social, pero ahí hubo también como un celo entre la presidenta del D.I.F. y vio como que yo le estaba quitando personalidad a ella. Entonces, y porque la gente me buscaba más a mí o me preguntaba algo y pues yo sabía asesorarla por la experiencia que ya había tenido del trabajo. Entonces pues decidí mejor salirme antes de salir mal con la presidenta del D.I.F. porque era pues mi comadre y no quería salir mal. Me retiré de ahí, pero... Y ya me regresé, ahí estuve con el señor Manuel Rojas, que fue mi suegro. Estuve apoyando el, desde antes ya lo estaba apoyando yo, desde el 2001 empecé yo con los braceros, pero yo le ayudaba a hacer las listas, a darle información o recibir la información. Entonces este, yo era la que le apoyaba. De ahí empecé con lo de los ex braceros y un compañero de Morelia pues nos dijo...

(entrevista interrumpida)

ML: Continúa.

AF: Okay. Después en el 2001 pues empezamos. Cuando estuve en la, como de la mujer, pues apoyaba a los migrantes, ya te había comentado. Y entonces empezamos a trabajar con los ex braceros, pero yo no estaba muy metida, todavía, porque yo tenía pues otras cosas que hacer. Pues sí apoyaba, pero no de lleno. Y cuando estaba yo en Parácuaro, pues también platicábamos de los braceros y del trabajo y le preguntaba pos que cómo íbamos con el trabajo y todo. Pero nunca me deslindaba completamente.

ML: Y antes de eso, ¿tú habías escuchado algo sobre los braceros? ¿Tenías parientes que fueron braceros?

AF: Mi abuelo fue bracero, pero cuando mi abuelo murió, yo estaba, pues estaba chica. O sea, sí, sí tengo el conocimiento de que mi abuelito fue bracero, porque mi mamá me contaba de que su papá había sido bracero, pero realmente yo no tengo la historia de mi abuelo cuándo fue bracero, ni qué fue lo que pasó, porque yo en el tiempo, yo estaba muy chica y mi abuelo murió cuando yo estaba muy chica. Pero casi la, casi estoy segura que también mi... Pues mis tíos y mucha gente pues fueron braceros. No he tenido la oportunidad de ir a, a por ejemplo a Villa Mar, a Jiquilpan, donde se va mucha gente de migrante a Estados Unidos. No he tenido la oportunidad, pero casi estoy segura que también ahí están mis familias, hermanos braceros. Y ellos pues tampoco no saben muy bien que yo ando acá con los braceros, ¿vedá? Y entonces empezamos ahí con los braceros, apoyar y todo. A mí no me tocó, este, pues yo escuchaba hablar de Ventura y todo, pero todavía no lo conocía. Se hablaba del movimiento, un amigo en Morelia me enseñó la foto de los encuerados y me dijo: “Oye, y, ¿por qué no invitan a los braceros a una reunión que va a venir Ventura, líder nacional, a Morelia?”. Entonces nosotros ya, este, yo le dije a don Manuel: “¿Por qué no va a

informarse para ver lo de los braceros?”, le dije. Y ya le enseñé la, la convocatoria, pues. Y ya él fue y ya dijo: “No, pues ahí vienen muchos braceros”, dice, “se llenó la, fue en la feria”, un lugar pues muy grande.

ML: ¿En qué año fue esto?

AF: Fue en el 2001. Y dicen: “No, pues hubo muchos braceros”, dice, “yo pensé pues que no había tantos”. Y pues se entusiasmó y pues él era el que más participaba. Él fue a la toma del rancho, se quedó un día. Se les pidió que volvieran a hacer guardia otra vez y se volvió a quedar. Pero yo no me metía porque yo tenía que cumplir también acá en la presidencia por un trabajo. Porque a mí no me parece justo, que yo tenga un cargo o tenga que... y nada más me haga tonta en un trabajo y nomás reciba un salario. A mí me gusta, este, desquitar lo que me pagan. Entonces, pues yo me quedaba acá. Y don Manuel, pues él se iba con la gente a México y donde se tenía que ir, a Aguascalientes fue varias veces. Y pues, ya cuando yo ya no, no tuve trabajo y ya cuando yo ya no trabajaba ni en el D.I.F. [Desarrollo Integral de la Familia] ni en la presidencia, entonces me empecé a meter de lleno. Pero todavía yo no conocía personalmente a Ventura Gutiérrez. No lo conocía, yo nomás lo escuchaba de toda la personalidad de él. Y entonces ya empezamos, ya me empecé a meter más lleno a coordinar más municipios, porque antes nada más era Pátzcuaro. Y entonces empezamos a incluir que Santa Clara del Cobre, que Ario de Rosales, Tacámbaro, Erongarícuaro, Sinsún, San Quiroga, Uiramba, Lagunillas.

ML: Y, ¿por qué decidiste hacer eso?

AF: Porque me parece que era una lucha justa y que pues, y que alguien tenía que hacer ese trabajo. Y que yo tenía el tiempo y sentí como que, pos como que luego a veces naces para las luchas sociales, sí. Al menos yo así lo siento, ¿no? Que, dices: “Pues ésta fue mi tarea y esto me tocó”, porque todo el tiempo fui con puras luchas sociales. A la mejor algunas quedaron a medias, como la de la mujer,

las tierras de la mujer campesina, pero alótras este, pues han ido avanzando. La Organización de las Mujeres Digna Ochoa, que después hice, nos organizamos y nos registramos. Pero empezamos a trabajar con las mujeres braceras, con las mujeres migrantes y pos como que el movimiento de los ex braceros me comió. Es la verdad, como que me absorbió todo el tiempo y como que, como que ya, sí trabajo con las mujeres, pero ya, como la representación Digna Ochoa como que ya no, ya ni la menciono porque no siento que haiga abandonado la lucha de las mujeres porque en este movimiento de bracero, pues están las viudas, están los hijos, están las hijas. Y de una o de otra manera te identificas con las mujeres y si tienes que gestionar, apoyar o respaldar, pos lo haces. Pero dejé caer la organización como nombre, como Digna Ochoa. Yo hubiera podido a la mejor trabajar con los braceros, pero jalarlos para mi organización. Pero dejé que el nombre de Alianza de Nacional Bracero Pro-A, se comiera a Digna Ochoa. Pero, pero sí hemos seguido, para mí no es importante tener el nombre de un organización. Para mí lo más importante es el trabajo que hagas para las personas. Puedes tener, pues muchos nombres y no tener el trabajo. Tener varios registros de varias organizaciones y no tener la base social. Entonces para mí no es relevante decir: “Ay, pues es que yo mi Digna Ochoa”. No, porque yo de todos modos con esa organización o sin esa organización, yo sigo haciendo el trabajo e igual con las mujeres.

ML: Y, ¿cómo empezastes a trabajar con los braceros en Pátzcuaro?

AF: Pues en Pátzcuaro empecé a trabajar en el 2001. Yo trabajaba...

ML: ¿Haciendo qué?

AF: Yo trabajaba en la Dirección de Atención a la Mujer. Entonces, don Manuel trabajaba como director de migrante municipal. Pero el señor se apoyaba mucho en mí. Yo lo apoyaba mucho a él en todo, a veces en llamadas, en escritos, en lo que él necesitaba. Él pedía mucho mi asesoría. Entonces yo lo empecé a asesorar.

Como quien dice que yo trabajaba las dos: la Dirección de la Mujer y la Dirección del Migrante. Porque si se había que trasladar a alguna persona que fallecía en Estados Unidos y queríamos hacer una gestión para trasladarlo a cuerpo gratuito, pos lo hacía yo. Aunque él era el director, yo lo hacía a nombre de él. Yo decía: “Pos es que hablo de parte del señor Manuel, que necesitamos esto”. Porque yo no tenía la representación como directora de Migrante, pero yo hacía el trabajo. Y así yo apoyaba a don Manuel. No, pos que se necesitan, este, tenemos que salir a tal lado y había que enlistar a la gente que iba a irse en el autobús. Entonces yo le empezaba a hacer las listas de la gente que se anotaba para ir, pero yo no iba. Yo me quedaba, yo nunca fui. Yo empecé a ir hasta el 2000... 2005 más o menos. Sí, como en el 2005 empecé a salir, como en mayo del 2005 empecé a... Porque se vino el trabajo más fuerte de que se había autorizado que se iban a pagar los de carta notarial, que había que llenar un formato, donde, pues se llenaba. Entonces pues había que llenar los formatos y todo y ya me empecé a... Ya diario, abrimos una oficina y diario, diario a la oficina a llenar los formatos y empezar a trabajar. Yo a Ventura lo conocí como en el 2005, pero cuando él fue, cuando lo agarraron en la... Cuando lo agarraron preso cuando quebraron los vidrios, yo todavía no lo conocía. Yo escuchaba de él, pero personalmente no lo conocía porque él no visitaba los lugares así muy frecuente. O sea, él iba por decir, cada tres meses, cada, de vez en cuando. No era de que iba a estar presente en, no, o sea, no me tocaba verlo personalmente. Entonces, este, de un compañero mío, también de la lucha social, dijo: “No, pos que va a estar Ventura y que quería hablar con él”. Entonces ya fuimos y él fue el que me lo presentó a mí en persona. Yo no lo conocía a él, yo nomás escuchaba hablar mucho de él pero personalmente no. Y ahí ya fue cuando empecé a involucrarme. Algunas gestiones de que salían de las personas que había que hacer, pos ya. Pues ya me empecé a involucrar más a la cúpula como decimos nosotros, más en coordinación estatal, porque yo siempre estuve... Pues mucha gente ni me conocía ni nada. Cuando tomamos Gobernación, pues como yo estaba acostumbrada a trabajar, pues yo veía que todos llegaban pero muy quietecitos así, porque así, muy tranquilos. No, yo llegaba y agarraba las cartulinas y hacer las pancartas y agarraba el megáfono y

pues, a difundir la lucha que estabas haciendo. Y yo los veía silenciosos y yo decía: “Pues es que, ¿por qué tan silenciosos, pues?”. Pero pos yo quería pues, a como yo estaba acostumbrada a hacer el trabajo. Y me empecé a meter a hacer ruido, a hacer ruido. Entonces ya este, pues los coordinadores pues ya me, los coordinadores del estado de Michoacán, pues ya se me fueron acercando: “Oye y, ¿cómo le hacemos acá? Oye y, ¿cómo le hacemos allá?”. Porque sí había un coordinador, sí había una coordinación, pero no había, no había lo que la gente quería, que la asesoraran, que los jalaran. Porque un líder no nada más es de mandar, un líder debe de estar al frente de la batalla. No es de que: “Pos váyanse por delante y yo acá los espero”. No. El líder tiene que ir por delante, poner siempre el ejemplo. Entonces, como yo siempre me iba por delante, aunque yo no era nada, yo no tenía ningún cargo ni nada, la gente me seguía porque pos veía que pos yo siempre iba por delante. Cuando se necesitó un coordinador suplente del estado de Michoacán, pues todos se me quedaron viendo y ya me dijeron, pues que pues que yo era la indicada. Ya fue como me quedé como coordinadora suplente. Se vinieron, se vino la hoja de, para entregar la hoja de pago y pues había que estar en Hobernación. Y pues siempre la que salía adelante, la que estaba siempre enfrente era yo. Y la que le gritaba a los de Gobernación y los que siempre traía el megáfono, pues era yo. Entonces pos siempre defendiendo a los braceros y si me tocaba hacer algo, pos no le tenía miedo a que me fueran a apresar o que me hicieran algo. Yo nunca, yo siempre era muy, siempre he sido muy arrebatada. Y así este, así empecé la lucha. Pues me fui involucrando, en esto.

ML: Y, ¿qué es lo que pensaste tú de la organización de Bracero Pro-A? Cuando empezastes tú, empezastes en como nivel local. ¿Quién te decía lo que se tenía que hacer? ¿Cómo es que tú asesorabas a los braceros?

AF: Pues había un coordinador estatal, entonces nosotros de ahí agarrábamos la información, lo que nos daba. Y también nosotros nos asesorábamos también con la prensa, de lo que mismo comunicaban los medios, Ventura o lo que

comunicaba, lo que salía. Pero yo sentía como que le hacía falta algo más. Siempre sentía como que... como que siempre pos, como que el coordinador de Michoacán como que decía: "Pos ahí como salga". O sea no había como una preparación antes de una acción. No, no nos preparaban, pues. Y como que yo sentía que le hacía falta eso. Y como que yo sentía que yo podía dar eso ahí y por eso yo me fui, me fui metiendo. Y otra cosa también por la cual yo empecé, allá nos fuimos el 18 de diciembre del 2005. No sé si sea el 2005 o el 2006, pero sí fue del 2000, del 2005. Estuvimos en Aguascalientes, ahí iba a ver lo de la CONAGO [Conferencia Nacional de Gobernadores]. Pero a nosotros nos desviaron, nos desviaron como a veinte camiones de gente, como mil personas nos desviaron a una plaza, a un estadio nos desviaron y Ventura estaba en el centro. Entonces a nosotros nos dijeron, este: "No, pos va a venir Ventura". Entonces yo no era nadien, yo era una participante más, o sea, yo todavía no tenían, nomás la coordinación regional, yo no tenía la coordinación estatal. Y yo veía, pues, que nadien pues tomaba las riendas pues ahí, que necesitaba a alguien que coordinara toda esa gente. Y no, pues le empecé a preguntar: "Oiga, ¿quiénes son coordinadores?". "No, pues que yo". "Y, ¿qué están haciendo aquí?". "Pues es que nos dijo el policía que nos metiéramos pa poder". "¿Cómo que el policía? Y, ¿usted?". "No, pos yo soy de tal estado". "No, pos yo soy de otro". "Y, ¿pero cómo? Y, ¿de quién está coordinando todo esto?". "Nadien". O sea, sueltos todos, estaban ahí sueltos, no sabían ni qué hacer, ni nada. Entonces pos ahí conseguí un megáfono, les dije: "Compañeros, este, estamos cometiendo un error muy grande al estar aquí adentro. Porque no está Ventura, no está, ¿qué vamos a hacer?". Entonces empezamos, empecé: "El coordinador de tal parte". "Aquí". Y ya nos poníamos. Hicimos como una reunión de coordinadores nosotros ahí y empezamos a platicar y a hacer un plan de acción, qué íbamos a hacer. No nos podíamos quedar encerrados ahí, en esa plaza así nada más y la otra mitad allá. Y entonces ya empezamos a pedir que nos llevaran donde estaba Ventura, que trajeran a Ventura con la gente donde estábamos nosotros. Entonces ya empezaron a sonar los teléfonos, tanto de aquí para allá, como de allá para acá, con Ventura y ya empezamos que no que empezamos a exigir, pues. Y entonces

este, pues no nos querían llevar porque estaba bloqueado, no podíamos sacar los autobuses ni nada, nos bloquearon. Entonces sacamos a la gente y tapamos la carretera, nosotras. Entonces, pero ya el grupo ya animado, ya organizado, ya empezamos a organizarnos y sacamos: “Vámonos pa fuera, vámonos”. “No, no se vayan, que ahorita viene Ventura”. “Vámonos”. Y la [Secretaría de] Gobernación y la Policía te decía una cosa y nosotros pos dijimos: “No tenemos por qué seguir las indicaciones de ellos. Nosotros estamos en nuestro movimiento y ellos quieren pararnos”. Y sacamos a la gente y cerramos. “Vamos a cerrar la calle”. Para que nos dejaran pasar para el centro, porque no nos dejaban pasar donde estaba Ventura. Y cerramos la calle y no, pos que: “No, pos que no quieren, no pos que ahorita viene Ventura”. “Diez minutos y si no nos vamos, listos pa subirse a los camiones. Y nos vamos a ir a los camiones y como caiga”. Y pos, entonces los empezamos a presionar tanto, que nos escoltaron hasta la plaza donde estaba Ventura esperándonos. Entonces ellos nos mentían a nosotros para que la fuerza que se pudiera presentar ahí en el centro, en la Plaza de Armas, no fuera tanta. Porque ya nos habían, casi mil personas ya nos tenían allá acorralados en otro lugar y fue cuando la gente empezó a ver que yo podía trabajar, que yo podía ayudarles. Y que esa fuerza pues que se necesitaba en apoyo. Y pues así, así fue como me empecé a que me empezaron a conocer. Pero a mí me extrañaba, pues. O yo no sé si, si la gente pues, por qué estaba tan tranquila, pues. A lo mejor ése era un movimiento diferente al mío, ¿vedá? A la mejor estaban educados diferente a mí. Pero para mí eso era la lucha de, pues de exigir y de tratar de que se resolviera lo que se tenía que resolver. No importaba cómo lo tenías que resolver, pero lo tenías que resolver.

ML: Y, ¿cuándo fue eso? Que tomaron la Plaza de Armas.

AF: Fue el 18 de diciembre del 2005. Sí, del 2005.

ML: Y en ese entonces no, todavía no era, ¿no era la coordinadora regional?

AF: No, regional sí, pero estatal no.

ML: Regional sí, pero estatal no.

AF: Estatal no. Entonces ya empezamos a empezar a... Ya empezaron a ver la capacidad del trabajo y de organización y la voluntad política, política y social. Porque todo, aunque dicen: "No, que esto no es político". Todo es política, todo lo que es de intercambio de palabras y de todo, pues para mí es política. Entonces fue cuando ya la gente empezó a ver el trabajo y fue que me empezó a buscar, a seguir, a dar... Y en Gobernación, pues yo era la que peleaba, yo era la que exigía, yo era la que defendía a los braceros, yo era la que estaba siempre pues al frente de la gente. Pos la gente también se defendía, pero como que le daba cierto temor y a mí no me daba temor. Y yo le gritaba al de Gobernación ahí. Y me decían pues que cuando formaron después, cuando empezaron a dar la hoja de pago, nosotros queríamos, nosotros teníamos un, que no íbamos a ir a recoger la hoja de pago hasta pasando el, creo que el 7 de enero. Íbamos a empezar a ir por la hoja de pago. Entonces nadie de nosotros iba por la hoja de pago y nosotros ahí protestamos, ¿no? Porque, porque nosotros no queríamos los treinta y ocho, nosotros queríamos el diez por ciento fondo de ahorro. Todavía pues tábamos tratando de a ver si se podía modificar. Pero cuando ya vimos que no, pues ya también fuimos por la hoja de pago. Pero aparte de lo de la hoja de pago...

ML: Y, ¿cómo es que los braceros entendían la diferencia entre treinta y ocho y el diez por ciento? ¿Cómo se los explicaba?

AF: Porque al principio había habido un compromiso con Vicente Fox, que iban a ser cien mil, cuando se tomó el rancho de Vicente Fox en el 2002.

ML: ¿Tú no participaste?

AF: Yo no participé en eso. Pero la persona a la que yo apoyaba, este, sí había participado y yo nunca dejé de recibir la información. O sea yo siempre tenía conocimiento. Entonces la gente, pues decía que los cien mil y los cien mil. Entonces pos treinta y ocho no eran los cien mil. Nunca decían el diez por ciento, decían: “Vamos por los cien y vamos por los cien”. Porque eso había sido el compromiso. Que después se echaron para atrás. Pos la gente quería ver si se podía todavía pelear los cien y no los treinta y ocho. Ya después este, ya fuimos por la hoja de pago, pero luego empezaron a no entregarle a uno el Anexo 1, que es el documento faltante. Nada más le quitaban los documentos y no nos daban nada, nos quitaban las copias y no nos daban un comprobante, pues de que habíamos ido a la mesa receptora. Y pues ahí ya este...

ML: Un comprobante que habían recibido los documentos.

AF: Documentos. Era lo que es el Anexo 2, de que, de documento faltante, es un documento que te dan. Entonces a nosotros no nos los habían dado, pero yo todavía ahí, yo todavía no era coordinadora suplente estatal, todavía no. Entonces, yo nomás estaba pues ahí nomás apoyando y ayudando. Cuando nos tocó a Pátzcuaro, fuimos y no nos dan el Anexo 2, la hoja faltante y empiezo a, pues a decir que queríamos esa hoja. Y pues que no, que no nos la podían dar, que por qué no, que porque no tenían copias. Entonces a nosotros nos habían mandado al edificio de la Reforma Agraria para avanzar, porque había muchísima gente. Entonces yo dije: “Pos vamos a cerrar la Reforma Agraria”. “No, pero cómo nos la van a cerrar, si nosotros estamos apoyando”. Y entonces le dijimos: “Pues ni modo, vamos a tapar, a cerrar las puertas de la Reforma Agraria, queremos ese documento”. Entonces se empezaron a comunicar con Gobernación, entonces como andaba la prensa pues checando, pues llamo a la prensa a un periódico que ahí pues rifa, que es La Voz de Michoacán y la llamo y le digo pos que nos apoyaran, que difundieran lo que estaba pasando. Y ya nos entrevistaron y ya entrevistaron a la Reforma Agraria, que porque las queríamos tomar. En eso llega Ventura y ya pues este, ya les dijimos que pos que íbamos a tomar y dice: “Pues,

¿quién les dio la orden de tomar? Que hay un acuerdo”. Le digo: “Pos ellos no nos dan la hoja de este, de documento faltante, pos ellos no están cumpliendo con el acuerdo, ¿nosotros por qué lo vamos a cumplir?”. Y pues, pues ahí nos llamó la atención Ventura porque pos íbamos a tomar, íbamos a hacer una acción que no estaba considerada, pues. Nosotros lo estábamos haciendo por iniciativa propia, aunque ellos tenían un acuerdo de un diálogo cada semana en la Ciudad de México con Gobernación y dijo: “No, pos es que tenían que”. Pero uno de momento, al menos yo estoy acostumbrada a presionar, a apretar pa que suelten. Entonces yo dije: “¿Cómo van a soltar la hoja? Pos aprentándolos”, pos solamente así. Y entonces ya nombraron a un responsable para checar de que se nos diera esa hoja de documento faltante y me nombran a mí. Y dice Gobernación: “Pues ponme a quien sea menos a Alma, a Alma no la queremos”, dice, “porque ella es muy respondona, pues, muy peleonera, pues”. Y no me quería Gobernación que yo representara ahí a los braceros. Entonces dijeron los braceros: “No, pos eso es lo que queremos, alguien que nos defienda, no alguien que les siga el juego”. Y ya me dejaron a mí ahí. Pero siempre Gobernación quería como organizar nuestra organización. Empezó a pedir teléfonos, domicilios, para que... Para según él organizarse y darnos como citas, él manejaarnos a nosotros. Y yo le dije: “¿Sabe qué? Discúlpeme, usted dedíquese a, usted dedíquese a lo suyo y lo de la organización nos lo encargamos nosotros. Usted no se meta. Para organizar nuestra organización, para eso estamos nosotros”. Y entonces me dice: “Y, ¿tú quién eres?”. Le digo: “Yo soy la que estoy ahorita en representación”. “¿Eres la coordinadora estatal?”. Le dije: “No, pero estoy en representación de los braceros y aquí están los braceros que digan si no”. Pero no querían respetar, ellos decían que yo no era la coordinadora, pero porque yo les estaba apretando. Y porque había compañeros que Gobernación pos nomás les tallaban la espalda y le seguía el juego y yo les decía a los compañeros: “No, pos ustedes nomás, este”, porque se llamaba, se llama Elenio, “nomás Elenio les empieza a sobar la espalda y empieza a palmearlos, luego empiezan ustedes como gatitos, miau, miau, ya, para que les siga rascando más y más”, le digo, “y ustedes qué contentos están”, les dije. ¿Pero qué no entienden que ése es su juego, de acariciarnos para amansarnos,

y tenernos en sus manos? Entiendan, Gobernación no va a hacer nada por nosotros. Ellos van a hacer todo lo contrario de lo que nosotros estamos haciendo”. Y fue cuando empezamos a... Y ellos pues me hacían caso, a lo mejor porque veían que sí tenía la razón, ¿vedá? Y que ellos veían que yo tenía la razón. Y fue así como los compañeros de... Tenemos noventa y ocho coordinadores en el estado de Michoacán empezaron a creer en mí. En ver a mí en alguien que podía apoyarlos y ayudarlos.

ML: Y ustedes entre los noventa y ocho coordinadores, ¿se juntan de vez en cuando para...?

AF: Por lo regular, este, nos juntábamos cada mes, cada ocho días, depende. Y ahorita pos sí, ya no nos juntamos como antes los noventa y ocho, pero sí como sesenta, como setenta coordinadores. Pero Michoacán pues sí es una población de braceros, alrededor de veintitrés mil; pero activos con nosotros yo creo que están como unos ocho mil y registrados como catorce mil más o menos.

ML: Y cuando se juntan, ¿de qué platican? ¿De cómo asesoran los braceros o qué está pasando con la organización a nivel nacional?

AF: Bueno, más que de platicar de la organización platicamos cómo van las gestiones. ¿Cuál, que cuál ha sido la respuesta del Gobierno Federal? ¿Cuándo se aprobó la ley? Se les informaba a los pasos que se estaban dando. Después del amparo, que metimos el amparo y todos los pasos, eso es lo que se nos informa, a lo que se baja de la coordinación nacional. Nosotros no podemos dar una información que no, que no baja, porque pos sería mentir a los braceros. Yo no puedo dar una información inventada por mí. O sea, yo tengo que, por eso se hacen las reuniones nacionales, regionales, para bajar la información. No sé si no estuviste con nosotros ahora que estuvo en la región aquí en Tabasco, estuvieron todos los coordinadores de la región. Estuvo Oaxaca, estuvieron de Jalisco, todos los coordinadores de cada región y de los coordinadores de los estados de aquí de esta

región cinco, ¿para qué? Porque pues es como una capacitación cómo va el asunto, que Ventura como coordinador general, nos dice a nosotros, nos capacita cómo va el asunto, para que nosotros a su vez, la bajemos a los estados y los estados los bajen a sus coordinadores, a sus municipios y los municipios hasta el último bracero. Así es como estamos, este, coordinando este trabajo.

ML: Y la mayoría de los organizadores en Michoacán, ¿son mujeres o hombres?

AF: La mayoría son hombres, pero sí hay bastantes mujeres coordinadoras. Sí hay, yo creo que vamos, yo creo que somos como un, un treinta yo creo.

ML: ¿Treinta por ciento?

AF: Un treinta por ciento de mujeres.

ML: Y la relación entre ustedes con los braceros, ¿es distinta a la de los organizadores que son hombres? ¿Ustedes asesoran, por ejemplo, más rápidamente o tienen un conocimiento mejor de las familias, cómo es eso? La relación entre ustedes y las comunidades locales.

AF: Pos no entendí muy bien la pregunta, pero noso[ros]... Es sobre, nosotros como coordinadores regionales, ¿cómo trabajamos con los coordinadores estatales?

ML: No, ¿cómo trabajan ustedes cuando los braceros locales? Porque por lo tanto, a veces se ven muchas imágenes de braceros y se entiende que éste es un movimiento en parte con un énfasis en los braceros. Y ustedes, ¿cómo es que, que...? ¿Qué aportan que es diferente, o aportan lo mismo que los organizadores que son hombres?

AF: Pues, como mujeres nosotros bajamos la información igual, igual, igual. Puede haber una diferencia entre una persona y otra, pero no entre hombre y mujer. La

diferencia es la misma, o sea, no se, no se ve la... Incluso hay más participación a veces de las mujeres, porque las mujeres... Bueno, entre sí y no. Porque si las mujeres tenemos tiempo de salir y los hombres tienen que trabajar. Pero luego a veces los hombres no van porque tienen que trabajar. Tienen la libertad, pero tienen, tienen la libertad de, ¿cómo te diré? Como de pareja, pues. Que el hombre pues puede decidir salir de la casa y irse a una reunión y la mujer tiene que pedir el permiso del hombre para salir a una reunión. Pero la mayoría de las mujeres que participan, algunas son viudas, algunas este, porque pos son esposas de braceros, y están en esta lucha, pero creo que, pos no sabía distinguirte si quién es más o quién es menos. Para mí, tamos igual.

ML: Y por lo tanto, ¿cómo es que animan ustedes a que se involucren las viudas y los hijos? Porque veo que orita la mayoría de los que son, están involucrados, a nivel local, son los braceros. Unos cuantos, con unas cuantas personas que no son ex braceros.

AF: Pues mira, muchos, muchas viudas se han integrado, porque cuando los braceros, como hace nueve años esta lucha los braceros participaban y se llevaban a veces a sus esposas a las reuniones. Entonces luego faltan ellos y se van quedando ellas. Y así, los hijos y por dignidad no tienen que seguir esa lucha de sus esposos. Algotras pues ya participaron ya siendo, ya siendo viudas. Porque pos ven la esperanza de que pueden recuperar algo de lo que nunca, de lo que no tienen. Entonces pos ven, pos si pueden recuperar \$38,000 pesos de algo que estaba enterrado durante muchos años, pues ellos ven eso: la forma de cómo obtener un poco de dinero también. Algunos, algotros porque, pues les gusta. Como dijo una señora, dice: “A mí, pos aunque no me paguen, yo ya me he paseado y he conocido. Pos aunque no me paguen”, dice, “los treinta y ocho, pero, no vamos a dejar este caso que muera”. Por dignidad pues, nada más simplemente, por hacer justicia. Muchos dicen: “Pos si a mi papá lo fumigaron, a mi papá le hicieron muchas cosas, pos no va a quedar así”. Dice: “Mi papá le robaron su dinero y nosotros vamos a luchar para recuperarlo”. O también las mujeres.

ML: Y ya recientemente que, ¿qué cargo tienes?

AF: Ahorita pues soy de coordinadora de la región uno, coordino la parte de este lado del país. Y la parte de, pos también me corresponde la parte de Estados Unidos, pero como no puedo entrar para allá, pues ahí me apoya Ventura en unos estados que están a de aquel lado. Pero se me informa los trabajos que él realiza allá. Porque no puedo pasar, esperemos que pronto me quiten el castigo. (risas)

ML: Y, ¿así que a través de Ventura trabajas con coordinadores de los Estados Unidos?

AF: Con los coordinadores de Estados Unidos, a través de él, porque yo no puedo pasar.

ML: Y, ¿qué es lo que haces con ellos? ¿Les mandas información o hablas con ellos en el teléfono, mandas correo electrónico?

AF: Pues ahorita, pues tengo realmente muy poco. Tengo yo creo que como un mes, de que he tomado esta coordinación regional y apenas estamos haciendo la transferencia de correos y de todo. Aunque luego a veces llaman por teléfono y pues, que ahí les explicamos a algunos que se han comunicado. De hecho, pues de algunos he estado apoyándolos expedientes desde antes, por ejemplo, de Los Ángeles, de Valle Imperial, de algunos otros. Yo ya tengo, desde antes de ser coordinadora regional, yo tenía el trabajo... de Tijuana, de Mexicali, de San Luis Río Colorado, estaba apoyando a Hermosillo, Sonora. De hecho, yo ya estaba, el trabajo ya estaba involucrada en el trabajo desde hace como un año y en otros tengo como seis meses. En Tijuana ya voy a acabar el año. En San Luis Río Colorado también, ya voy a acabar el año. Entonces, pero en Mexicali apenas tengo como siete me[ses], sí, como siete meses. Entonces yo ya, yo estaba trabajando sin tener cargo, yo estaba apoyando, o sea.

ML: Y, ¿tú trabajas con...? Pues en Michoacán trabajas, cuando trabajaste en Michoacán, ¿trabajaste con braceros que iban y venían de Michoacán a los Estados Unidos?

AF: ¿De los ex braceros?

ML: De los ex braceros.

AF: No. Antes, antes sí trabajaba, porque como cuando estaba institucionalmente en la Presidencia, apoyábamos para los que se iban contratados a Canadá y a Estados Unidos. Nosotros éramos el enlace para las autoridades para las comunidades, como nosotros, visitábamos las comunidades, hacíamos autodiagnósticos, veíamos la necesidad de las personas, qué era lo que quería la comunidad, qué eran las necesidades y casi la mayoría era trabajo. Entonces nosotros, cuando teníamos reuniones institucionales con la Dirección del Trabajo, nosotros les decíamos qué posibilidades habían para incluir a estas personas. Y entonces empezábamos a hacer los convenios y fue como empezamos a mandar nosotros gente. Y también por ejemplo, que gente que quería aprender computación, trabajamos con ICATMI [Instituto de Capacitación para el Trabajo del Estado de Michoacán], que es una que capacita para que aprendan un oficio. Entonces, nosotros empezábamos a jalar la gente, a tratar de darle una respuesta, ¿no? Una solución pos a la mejor momentánea, porque dependía de si le echaban ganas o no. Nosotros les dábamos las herramientas, les abríamos el camino, ellos saben si lo siguen o lo dejan, porque nosotros no podíamos estar pegados a la gente, en ese aspecto sí se ayudó a mucha gente. A las mujeres, pues la metíamos en talleres de costura, ahí hay mucha fruta de pera, de manzana, se tira mucha, entonces empezamos a apoyarles a que hicieran mermeladas a tratar de que ese producto, para que sacaran pues dinero. Nosotros nomás les enseñábamos los caminos, si los seguían bien y si no, pos era decisión de cada persona. Porque no podíamos, porque no, no teníamos el personal para darle seguimiento, nosotros nada más les

tocábamos la puerta, nos abrían la puerta. Entraban y ellos abrían, se seguían más adelante.

ML: Y como coordinadora estatal, ¿habían momentos que tenías que resolver conflicto entre organizadores y braceros o entre braceros?

AF: Pues casi no, no se da, no se da eso, no se da. Ha habido veces falsos líderes que se hacen pasar por líderes braceros que de una o de otra manera tratan de sacar provecho, de sacar dinero, tanto y de verlos como votos. Ahí sí me, sí me tocó intervenir dos veces. Más bien de gritarle hasta los medios de comunicación pos que no se crean de esas personas, que son falsos líderes, qué es lo que buscan. Nada más este, les decimos: “Esto es lo que está pasando”. Pero si ya los braceros quieren seguir ahí, pues ya es decisión de cada quien. No puedes obligar a nadie. Entonces hubo también otro líderes que trataron de cobrarles por ejemplo, que \$1,000 pesos por... Que para que les pagaran, que los \$38,000 y empezaron ahí a quererlos jalar. Nosotros tratamos de difundir ante los medios de comunicación que pos que no era verdad, que los treinta y ocho se iban a pagar si se aprobaba la ley. Que si no se aprobaba la ley, pues no, no había manera, pues de que se les pagara. Que pos de hecho esto se iba a dar, ¿no? Entonces ellos estaban utilizando eso, pero de alguna manera sacar provecho, pues mil por bracero. Entonces tratamos de que la gente se enterara, pero si hay braceros que todavía a pesar de que uno les advierte van, ya es cuestión de cada persona. No podemos obligarlos. Si ellos después de que se les avisa deciden, pues ya después de, porque luego a veces pasa: “No, pues es de que me hicieron”, y quieres que, quieren que uno los defienda cuando les hacen las cosas. Entonces uno les avisa y si siguen, ya no pueden acudir a nosotros a decir: “No, pos mira lo que me están haciendo”. “Pues es que usted se lo buscó. Nosotros le avisamos, usted así quiso”. ¿Qué puedes hacer? Pues es una decisión de cada quien y cada quien es responsable de sus actos.

ML: Y ustedes como líderes de la comunidad en Michoacán, como representantes de Bracero Pro-A, ¿nunca les cobraban a los braceros?

AF: Mira, nosotros nunca hemos cobrado de decir una cuota, nunca. Sí se hacen colectas voluntarias, hay gente que te puede dar \$5 pesos, hay gente que te puede dar \$10, hay gente que no te puede dar nada. Porque este movimiento sí se necesita para pasajes, para teléfono, a veces para hospedarse, a veces pues nos ha tocado quedarnos a dormir en la central y no se diga a Ventura, ¿vedá? Quedarse en la central camionera. Llegar a las dos, tres de la mañana y esperar a que amanezca para empezar una reunión a las diez de la mañana. Y pero, ¿por qué? Porque no hay a veces recursos, nosotros no hemos manejado cuota a nadie fija. Es una colecta voluntaria lo que se hace. Si de una persona sale darte \$20 pesos, se los recibes. Si sale darte \$5, \$2, \$3 pesos, se los recibes. O sea, yo no me puedo dar el lujo de rechazar un apoyo de una persona. Porque yo sé que ese dinero no es para mí, para mi persona, es para poder llegar a donde tengamos que llegar en el trabajo. Si orita tenemos que trasladarnos a algún lugar, pues si hay apoyo, pos nos trasladamos y si no, pues también nos tenemos que trasladar pero con más dificultad, ¿vedá? Pero siempre así ha sido, todo ha sido por cooperación voluntaria.

ML: Y las cooperaciones voluntarias, ¿usualmente se usan para eso, para transportación, para mandar a los representantes a que se, pues que reciban la información?

AF: La información, de que se capaciten. Sí, porque mira, por ejemplo vinieron muchos compañeros de algunos estados, de Monterrey, de vinieron de Jalisco, vinieron de este, de varios lugares. Entonces ellos pues les avisan a su gente que tienen que venir para acá, entonces que necesitan que los apoyen, se pasa la, el sombrero, como decimos acá y lo que se junta. Y a veces pues, a uno de coordinador le toca poner de su trabajo de uno o de su dinero.

ML: Así es que muchos coordinadores han puesto de lo suyo.

AF: Sí, casi la mayoría ha puesto de lo suyo, algunos este... Pero la gente no, ¿cómo te diré? Yo siempre he dicho que la gente no es mala persona. La gente si ve que la gente trabaja, si ve que la gente se sacrifica, si la gente ve todo el trabajo que uno está haciendo, la gente te da. Te lo da, y te lo da de todo corazón, de verdad, así. Es más, a veces, si les pones una cuota fija, te dan menos a que si le pones una cuota de voluntad, porque la voluntad a veces, si tienen los medios económicos es grande, ¿vedá? Porque aunque... Si a veces aunque tuvieran mucha voluntad, pero si ellos no tienen de dónde, te dan, pero no mucho. Pues te dan poco, porque hasta ahí llegan sus recursos, no porque no quieran darte más.

ML: Y usualmente los braceros que participan en Michoacán, ¿usualmente son los originarios que empezaron a participar hace nueve años o van y vienen algunos? ¿Cómo es eso de la participación local?

AF: Mira, pos casi, bueno, la gente de Puruándiro es la que empezó. Pues ahí casi casi está toda. Porque ahí empezó un movimiento y pues ha sido muchos ya dicen: “No, pos tengo seis años, tengo siete años”. Yo realmente tengo trabajando con ellos tres años o dos años. No, ya voy para tres años, trabajando con ellos que los conozco y eso. Pero lo que ellos me cuentan de que tienen bastante tiempo, hay mucha gente que tiene bastante tiempo, siete años. Pos todos los que tienen la hoja de pago, pos ya tienen su tiempo, ¿no? Los nuevos son los que tienen la hoja mocha, que le decimos nosotros. El documento faltante, es la gente nueva. No tiene la hoja de pago porque nos pusieron un requisito difícil, que ya se había dado en el 2003 y de pérdida retroceder el tiempo pa que te lo dieran, el primer registro.

ML: Pos pienso que ya vamos llegando, ¿hay alguna otra cosa que quieres que se quede grabada en la entrevista, que quieres contar antes de que lo apague?

AF: Pues...

ML: Alguna otra cosa sobre la organización o tu experiencia como activista en la organización que quieres compartir.

AF: Pues yo lo único que quiero, es agradecerles a ustedes, porque sin ustedes no se pudiera quedar en la historia estas vivencias de los compañeros; más que nada, de los braceros. Que nosotros no nos consideramos tan grandes como ellos, porque a ellos fueron los que desnudaron, a ellos fueron a los que fumigaron, a ellos fueron a los que pasaron las bajezas más feas. Ellos fueron los que vivieron en barracas, ellos fueron los que comieron comida mal. Nosotros nada más este... Bueno, al menos yo lo único que hago es de apoyarlos para que se les haga justicia y que esa, todas esas humillaciones no queden impune. Que se les haga justicia más que nada y pues, también es muy importante de todo lo que el trabajo que ustedes están haciendo porque no va, esto no se va a borrar. La historia va a quedar, que como muchos sabían que hubieran querido que se enterrara esto para siempre y más los Gobiernos, que se enterrara y que no se difundiera la historia tan importante que fueron los braceros. Porque pues, ellos fueron los que le dieron vida a Estados Unidos. Sin ellos, Estados Unidos se hubiera muerto de hambre. Discúlpame que te diga eso, pero sin los braceros, Estados Unidos se hubiera muerto de hambre porque no hubieran tenido quién les trabajara las tierras, quién les cultivara el jitomate, quién les diera de comer y quién sacara adelante el país de Estados Unidos. Ahora, yo creo que Estados Unidos debería de darles una pensión a los mexicanos ex braceros, aunque fuera poquito, para que tuvieran una vida digna. Porque por ellos están en el lugar en que están, por los braceros mexicanos.

ML: Muchas gracias.

Fin de la entrevista